

# Históricas Digital

Antonio de Ciudad Real

“De cómo el padre comisario general pasó otra vez la laguna y prosiguió su visita”

p. 20-24

Antonio de Ciudad Real

*Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*

*Tomo II*

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156\\_02/tratado\\_curioso.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

de los naturales en su lengua, y bailaron y danzaron unos muchachos indios bailes y danzas a lo español; últimamente fue recibido el padre comisario por los frailes, y dijo luego misa. Está fundado el pueblo de Atitlán orillas de la laguna sobredicha, en las haldas de una sierra, en lugar áspero y frágoso, entre cerrillos y peñascos; tiene a los lados, algo desviados, dos grandes volcanes, el uno a la parte del sur, el cual echa algunas veces fuego aunque poco, y el otro entre norte y poniente, el cual no ha hecho sentimiento ninguno, y entre éste y el pueblo está la laguna sobredicha, en la cual tienen los indios muchas canoas en que pescan y van de una parte a otra. El pueblo es de mediana vecindad de indios achíes, los cuales andan bien tratados y son muy devotos de nuestros frailes; los demás de la guardanía son también achíes y todos caen en el obispado de Guatemala. Es buen temple el de aquel pueblo; danse en él junto a la laguna aguacates y otras frutas de tierra caliente; el convento es razonable, estaba acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas e iglesia; es muy antiguo, hecho todo de piedra y barro, con alguna cal, su vocación es de Santiago y moraban en él cinco religiosos. Visitólos el padre comisario y detúvose con ellos sólo aquel día, porque le convino partirse luego el siguiente.

#### [CAPÍTULO LVII]

##### *De cómo el padre comisario general pasó otra vez la laguna y prosiguió su visita*

Domingo veintisiete de julio salió el padre comisario de madrugada de Atitlán, y vuelto a la playa y puerto donde el día antes había saltado en tierra, se embarcó con sus compañeros en otras tres canoas como una hora ante que amaneciese, y comenzó a navegar por entre las dos islillas atrás dichas, y tornando a atravesar la laguna, con un viento demasiado fresco que le hizo mucho daño, llegó a la playa y tomó tierra una gran legua adelante del pueblo de San Jorge, hacia el oriente. Estábanle allí aguardando muchos indios, los cuales le llevaron a su pueblo, que se llama San Francisco, visita de Tecpamatitlán, un cuarto de legua de la laguna y cuatro de Atitlán. Tenían abierto el camino y limpio y muy enramado, y por todo él había muchos indios hincados de rodillas, admirados de ver al padre comisario, y puestas las manos esperando que les echase la bendición. Antes de llegar al pueblo se pasa un arroyo por una puente de

madera y hay muchas milpas de maíz. Díjose misa a los indios, los cuales acudieron después con ofrendas de duraznos, higos, membrillos y uvas, las cuales se estiman en mucho en aquella tierra por haber pocas. Está aquel pueblo en un vallecito cercado por la una parte de la laguna, y por todas las otras de cerros muy altos, por el uno de los cuales, a la banda del oriente, descende un buen arroyo despeñándose por unos riscos o peñas tajadas, que se ve antes de llegar al pueblo y se oye el ruido que hace en aquellas peñas. En aquel valle y en las laderas de aquellos cerros siembran los indios sus maíces y en lo llano tienen muchas higueras y duraznos y cogen mucha fruta; fue por allí el padre comisario porque casi no se rodeaba nada y se ahorrabán muchas cuestras, y para de camino decir misa a los indios de aquel pueblo, con los cuales se detuvo todo aquel día.

Lunes veintiocho de julio salió de aquel pueblo muy de madrugada, y llevando por guías dos o tres indios, los cuales también le alumbraban con teas encendidas, pasó, allí junto, el arroyo que descende por las peñas, y pasados otros dos subió una cuesta de media legua muy mala y empinada, que para poderse subir va el camino dando vueltas y culebreando; y aunque estaba seco y enjuto, por haber días que por allí no llovía, era necesario ir descansando y haciendo paradas muy a menudo porque su subida era muy dificultosa y aun peligrosa, porque por la una y la otra parte había una hondura profundísima que a todos ponía miedo y espanto, más que ninguna otra de las que hasta entonces se habían pasado, y así iban todos con grandísimo tiento y temor, pero con el favor de Dios la subió el padre comisario con los demás sin que nadie cayese; y vuelto el alcalde del pueblo, que era uno de los que guiaban y alumbraban, prosiguió el padre comisario con los demás su viaje subiendo otras muchas cuestras y pasando infinitas barrancas, entre las cuales hay tres muy malas y muy penosas. La primera tiene una bajada muy larga y prolija y por lo bajo corre un río que llaman Río Hondo, que dicen es el de Santo Domingo que el padre comisario pasó a los quince del mismo mes junto al Patulul; pasóle ahora por el vado, que llevaba poca agua, y subida aquella barranca pasó la segunda, la cual aunque no es tan larga, tenía peor el camino porque el agua que había llovido le había robado la tierra y dejádole llano de hoyos y barranquillas, y entonces comenzaba a amanecer y a aquel punto se acabaron las teas; luego bajó la tercera barranca, que es como la segunda, y pasado un arroyo que corre por ella, siendo ya de día claro, y andadas cuatro leguas se apeó junto al arroyo y descansó como media hora.

Allí junto, en la pared de la barranca, hay infinidad de agujeros, donde crían papagayos de muchas maneras, que todo el día andan por allí gritando y chirriando. De la otra parte de la barranca, junto al mismo ca-

mino, está una cueva grande, hecha en la pared, la cual es capaz de cien hombres, y en ella dicen que se escondían los indios al tiempo de la conquista, huyendo de los españoles; agora se recogen los caminantes cuando llueve para librarse del agua. De allí partió el padre comisario, y caminando un gran trecho por una abra o quebrada que entra en la barranca sobredicha, en que se pasan dos arroyos y hay algunas milpas de maíz y casillas de indios, subió una muy alta y dificultosa cuesta de muy mal camino, con que salió de la tercera barranca y entró en tierra llana de muchos pinares y milpas en que también se dan muchos y muy buenos duraznos. Pasadas después otras cuestas no tan grandes, llegó a las nueve de la mañana al pueblo y convento de Tecpán Guatemala, tres leguas de donde había descansado y siete del pueblo de San Francisco, hicieronle muy buen recibimiento, así de parte de los indios como de los frailes, y detúvose allí aquel día y el siguiente. Luego en llegando comenzó a llover, y llovió tanto aquellos dos días con sus noches, que hizo notable daño al padre comisario, porque la tierra es fría, los aposentos del convento bajos, húmedos y ruines, y toda la casa triste y melancólica, que las paredes son de adobes y las cubiertas de paja, y junto todo esto con tanta agua del cielo fue causa de que estuviese indispuerto el padre comisario. La iglesia del convento, cuya vocación es de San Francisco, era asimesmo de adobes y paja, aunque tenían comenzada otra de ladrillo; moraban en aquel convento tres religiosos, visitólos el padre comisario y pasó adelante. Es aquel pueblo de mediana vecindad; los indios dél y de los demás de la guardianía son achies y caen en el obispado de Guatemala. Está cercado aquel lugar de muchas y muy hondas barrancas, y no lejos de la sierra; danse en él muchos duraznos, pero nunca maduran bien, ni son sabrosos por el mucho frío que allí hace. Dase en aquella comarca mucha manzanilla loca, que por otro nombre se llama coronilla de rey, yerba muy medicinal.

Miércoles treinta de julio salió el padre comisario de aquel pueblo al salir del sol, y luego junto a las casas dio en una barranca, por la cual corre un grande río y un arroyo, y pasó el río por el vado y el arroyo por una alcantarilla de madera; después pasó otras tres barrancas, y por cada una su arroyo, todos por alcantarillas asimesmo de madera. Últimamente pasó otra muy grande y honda, por la cual corre otro arroyo, el cual se pasa dos veces por puentes, también de madera; antes de llegar a esta barranca, bien una legua del pueblo, salieron a recibir al padre comisario muchos indios e indias, vestidos todos de fiesta, y subido a lo alto halló otro gran golpe de gente que estaban aguardando al pie de una cruz. De allí por camino llano caminó un cuarto de legua encontrando siempre indios e indias que le salieron a ver y recibir, y con todos ellos y otros muchos llegó al pueblo y convento de Comalapa, dos leguas y

media de Tecpán Guatemala, donde fue recibido muy solemnemente con muchas ramadas, música de trompetas, flautas y chirimías, y bailes a su modo. El camino de aquel día, aunque no tenía piedras estaba muy resbaloso y malo de pasar por la mucha agua que en él había caído aquellos dos días, y especialmente en las bajadas y subidas de aquellas barrancas. Es Comalapa buen pueblo y grande, fundado en llano, con casas y calles muy concertadas; hace en él mucho frío y danse muchos duraznos; sus vecinos y los de los demás pueblos de la guardianía son achíes y caen en el obispado de Guatemala. El convento no estaba acabado, tenía hecho un buen cuarto alto y bajo de tapiería, con rafas de cal y ladrillo, cubierto de teja; íbase haciendo la iglesia de lo mismo; la vocación del convento es de San Juan y moraban en él tres religiosos, visitólos el padre comisario y detúvose con ellos sólo aquel día. En aquel convento estaba retraído un indio, porque un árbol que cortó en el monte había cogido a otro indio debajo y le había muerto, y alegando que no había tenido culpa en aquella muerte, pedía con mucha instancia en todo suceso al padre comisario una provisión para que no le prendiesen ni hiciesen mal.

Jueves treinta y uno de julio salió el padre comisario de Comalapa a las cuatro y media de la mañana, y subida allí junto al pueblo una cuesta de mal camino, fue después bajando otras muchas, hasta que dio en una barranca profundísima de camino pestilencial; bajóla con grandísimo trabajo, y llegado a un arroyo que corre por ella y traía a la sazón mucha agua, le pasó por el vado, aunque iba hondo. Al subir de aquella barranca pasó más trabajo porque estaba el camino cerrado, que apenas se señalaba, derrumbado y muy resbaloso, allí tropezó la bestia en que iba el padre comisario, por dos o tres veces, una tras otra, en una veredilla muy estrecha y honda y anduvo un buen rato forcejeando por no caer, y cazcalearlo (como dicen), pero quiso Dios que sin hacerse daño ninguno ni apearse salió el padre comisario de aquel aprieto. Pasó adelante, y andadas tres leguas de las cuales sola la media última es de buen camino, llegó a un buen pueblo de los mismos indios y obispado, llamado Chimaltenango, en el cual hay un convento de Santo Domingo, cuyos frailes tienen dellos cuidado. Pasó de largo por aquel pueblo, y andada otra media legua de buen camino, llegó a otro poblecito pequeño de la guardianía de Comalapa, llamado San Sebastián, a cuya entrada se pasa un arroyo por una puente de madera. Estaban los indios aguardándole, pensando que se había de detener allí, pero viendo que se pasaba adelante por llegar con tiempo a Guatemala, le ofrecieron unos cestillos de membrillos y un conejo vivo en una jaula; agradecióselo el padre comisario, y prosiguiendo su viaje y andado un cuarto de legua, pasó por otro pueblo más pequeño, de los mismos indios y obispado, visita de dominicos, llamado San

Miguel, donde se hace mucha teja y ladrillo, y andando otro cuarto de legua llegó a otro pueblo pequeño de los mismos indios, obispado y visita, llamado San Lorenzo, que está a la bajada de una barranca. Pasó de largo, y llegado a lo bajo pasó por el vado un gran arroyo, luego subió la barranca y bajó una cuesta, al cabo de la cual hay unas casas y milperías, y poco más adelante pasó otra vez el mismo arroyo también por el vado. Desde allí a Guatemala es camino llano, entre cerros de una parte y de otra, por una abra que se va ensanchando hasta llegar al valle donde está fundada aquella ciudad, una gran legua de San Lorenzo; hay en aquella abra un molino que muele con una acequia de agua que sacan del arroyo sobredicho. Hay muchas huertas, milpas y caseríos de una parte y de otra del camino y entre ellas hay, allá junto a Guatemala, una visita de dominicos de los mismos indios achíes, Xocotenango. Llegó finalmente el padre comisario, pasado todo esto, a nuestro convento de Guatemala, entre las diez y las once, muy cansado y quebrantado, cuando los frailes estaban comiendo; fue muy bien recibido y sacáronle aquel día del pie una nigua tan grande como un grano de lenteja; debiera de haber andado en toda la visita según estaba de gorda.

#### [CAPÍTULO LVIII]

*Del capítulo provincial que tuvo el padre comisario en Guatemala y de algunas cosas que en él, y antes y después dél, sucedieron*

Llegado el padre comisario general al convento (como dicho es), jueves último de julio, pasó el viernes primero de agosto, y llegado el sábado dos del mismo mes, que fue la fiesta de la Porciúncula, acudió el obispo, presidente y oidores, y toda la ciudad a ganar el jubileo. Acudió también la música de la iglesia, y solemnizóse la fiesta con grande regocijo y consuelo espiritual de todos, y un español dio aquel día de comer a los frailes que se hallaron en aquel convento; el cual visitó el padre comisario pasada la fiesta, y después se detuvo en él hasta los veintitrés de agosto, y en este intermedio se celebró el capítulo provincial, como agora se dirá.

Sábado nueve de agosto, juntos todos los capitulares y vocales en aquel convento, y dicha muy solemnemente la misa del Espíritu Santo cantada, predicó a todos los frailes un religioso viejo y honrado, con mucho espíritu y erudición, la meitad del sermón en latín y la meitad en romance, y